

D/15887

8

POST-GUERRA



25
ctms

4 1973

Febrero 1928

EDICIONES

ORIENTE

en este mes aparecerá

China contra el Imperialismo

por

Juan Andrade

Un tomo de 300 páginas. 5 pesetas

El imperialismo colonial.—La lucha por la dominación del Pacífico.—Las rivalidades de los Estados Unidos y Japón.—Hawai y Filipinas.—El valor económico de China.—Su industrialización.—Minas y ferrocarriles.—Derechos y privilegios de los extranjeros.—Lo que es la extraterritorialidad.—La zona internacional de Shangai.—La penetración imperialista en China y el problema del opio.—Las «guerras del opio».—Inglaterra y China.—Lo que ha perdido Inglaterra en China.—Alemania y China.—El Tratado de Versalles y Chantung.—El Japón y China.—La conquista de Corea.—Los actuales intereses japoneses en China.—Japón frente a las otras potencias.—Los Estados Unidos y China.—Las rivalidades angloamericanas.—Rusia soviética y China.—La política de los Soviets.—El Tratado chinorruso de 1924.—La intervención de los rusos en la guerra civil.—El secuestro del «Pamiat Lenina» y el registro de la Embajada soviética de Pekín.—Francia y China.—Su dominación en Indochina.—La lucha por la independencia nacional de China.—El problema agrario y el movimiento campesino.—La intervención de los campesinos en la revolución nacional.—Sun-Yat-Sen y la política del Kuomintang.—Los principios de Sun-Yat-Sen.—El programa del Kuomintang.—Las condiciones de trabajo y el movimiento obrero.—Huelgas y legislación social.—Desarrollo del movimiento nacional.—La huelga de Shangai.—Los sucesos de Wanhgien.—La toma de Hankeu y de Shangai.—La defección de Chang-Kai-Chek.—La división del Kuomintang.—El Gobierno de Hankeu y el de Nanking.—El nuevo curso de la revolución nacional.

Los paqueteros de esta Revista pueden pedir directamente a la Biblioteca Post-GUERRA el número de ejemplares que crean conveniente, y se les servirá con un descuento del 15 por 100. Conviene que, para organizar los envíos, nos hagan los pedidos a la mayor brevedad posible.

Año II

Número 8

Madrid

29 de

febrero

de

1928

POST-GUERRA



Adminis-
tración
provisio-
nal:

Marqués
de
Cubas, 8

Encargados de la Dirección: JOSÉ ANTONIO BALBONTIN y RAFAEL GIMÉNEZ-SILES



La conmemoración republicana del 11 de febrero

Los republicanos han celebrado, el día 11 del actual, en toda España, el aniversario de la República. En Madrid se han celebrado dicho día numerosos actos, a los que han asistido viejos republicanos y otros que se han bautizado a sí mismos como tales muy recientemente. Se han pronunciado algunos discursos y se han hecho votos para el porvenir. Después de los actos se han separado amigablemente, dándose cita para el año que viene en otra cena de conmemoración.

Nuestro republicanismo histórico parece no haber aprendido nada de los acontecimientos actuales del mundo, y del cambio sufrido en todos los países después de la guerra. Creen como panacea universal en la forma de gobierno republicana. Aspiran a resolver todos los males sociales con una República burguesa que secularice los cementerios, que separe la Iglesia del Estado, que restrinja las Congregaciones religiosas, pero que siga conservando la estructura económica presente, con explotadores y explotados.

No nos hemos asociado, no podemos asociarnos a esos actos conmemorativos que demuestran, en el fondo, una gran impotencia. Estamos lejos de enternecernos con efemérides históricas como la del 11 de febrero de 1873. Reconocemos como avance, principalmente en España, la forma de gobierno republicana, pero nuestras aspiraciones no se concretan a ver en el Poder a Lerroux o Domingo.

La evolución de las ideas políticas y sociales en el mundo, marca una neta y terminante separa-

ción entre las dos clases sociales en que está dividida la sociedad actual. Hace años, cuando los antagonismos sociales no se hallaban separados por un abismo tan profundo como ahora a consecuencia del progreso industrial, en algunos países, entre ellos España, los trabajadores se adhirieron al movimiento republicano burgués, ilusionados por las palabras de sus jefes y por lo idílico del programa. En Barcelona, las masas obreras contribuyeron a levantar la personalidad de Lerroux; en Madrid, los obreros desoían los llamamientos de clase que les dirigía el Partido Socialista y se entregaban a la demagogia republicana.

La Guerra Mundial aceleró extraordinariamente el proceso de separación de las clases sociales. El obrero ha comprendido que su sitio está en su organización de clase: en el Sindicato, en el partido político o en el grupo de afinidad filosófica. Y frente al republicanismo histórico se agrupa el proletariado allá donde sus intereses de clase son defendidos. La democracia, la libertad política que le ofrece el republicanismo, no compensan todas sus aspiraciones; quiere libertad económica, porque es el salario lo que le mantiene en constante esclavitud.

El esfuerzo de un pueblo para un cambio político, no puede sentirse satisfecho con el mero establecimiento de una República, como la francesa o la norteamericana, donde la injusticia social es tan grave como en países de organización política diferente.

La fecha del 11 de febrero es la de la conmemoración de la democracia pequeño-burguesa. Pero no es, no puede ser, fecha conmemorada por la clase obrera y por otros elementos sociales que hacen totalmente suyas las aspiraciones e inquietudes de los obreros y campesinos.

POST-GUERRA solicita la colaboración de todos sus lectores para llevar a cabo la labor que se ha propuesto.

Política y Estética

No comparto el juicio de Platón sobre la necesidad de desterrar a los poetas de la República, ni me parece bien la inquina de ciertos modernos esteticistas contra la intromisión de la política en el reino del Arte. Pienso que Arte y Política son actividades del espíritu que se refieren a la misma realidad sustancial, y que no pueden ser, en consecuencia, radicalmente separadas.

Si el arte es la bella expresión del Universo en todas sus formas y energías, ¿cómo podríamos eliminar de su feudo ilimitado la fuerza política, o cualquier otro aspecto de su Historia. ¿No sería esto tanto como empujear la soberanía del Arte, que se trata precisamente de exaltar

El Arte, que ha sabido acoger bajo sus pliegues y sublimar con sus cendales la figura grotesca de Cuasimodo, los lastimosos monstruos velazqueños, las sonoridades espantables de ciertos pasajes de Beethoven, ¿no ha de tener un hueco hospitalario para los grandes hechos de la historia política? La Revolución rusa, pongamos como ejemplo el más vivo que se ofrece actualmente a nuestros ojos, ¿será realmente indigna de ser tratada por el Arte?

Los partidarios más comprensivos de la doctrina del Arte por el Arte, nos dicen—a la manera de Oscar Wilde—que la política puede ser, en efecto, un motivo artístico, a condición de que sólo se tome como tal motivo puramente estético.

Entramos con esto en la teoría de la deshumanización del arte de Ortega y Gasset, y nos viene a la memoria la silueta absurda de aquel pintor estrafalario que, en el opúsculo de Ortega, contempla la agonía de un hombre en el regazo de su desgarrada compañera, atento sólo al juego de líneas y colores, sin la menor preocupación, ni el más leve latido cordial para el drama humano que allí se representa. ¿Habéis visto alguna vez en la vida un pintor de esta índole? ¿Qué tipo tan necio y tan mezquino!...

Nada de preocuparnos—se nos dice—por la suerte del Proletariado, ni por el porvenir de nuestra Especie, ni por tantas otras cosas humanas que laten en el fondo de la Revolución, porque apenas calgamos en esta «flaqueza» humanitaria, la inspiración estética se nos escapará de entre las manos.

Es algo así como decir que se puede cantar líricamente a la mujer amada, a condición de no sentir por ella amor alguno.

Por mi parte creo que no puede haber Arte sin amor o sin odio. No puede haber Arte sin pasión. Todo intento de extirpar la pasión en el alma del Arte está condenado al fracaso.

Y como no me gusta hablar ex-cátedra, os invito a que escuchéis—en esto como en todo—la palabra objetiva de la Historia.

¿Qué nos dice la Historia sobre la cuestión planteada?: Que toda época de plenitud artística—Arte pagano, Siglo de Oro español, Renacimiento italiano, Enciclopedismo francés, etc.—ha coincidido siempre con un momento de pasión ideal—Religión, Libertad, Humanidad—unánimemente sentida por los artistas y por el alma colectiva. Las épocas de arte decadente coinciden, a su vez, con las de decadencia histórica. Ved si Política y Arte tienen o no relación íntima...

JOSE ANTONIO BALBONTIN

Este número ha sido
revisado por la censura.

Maria Guerrero y la Casa del Pueblo

La escena española ha perdido en María Guerrero a su más completa actriz. Maestra de toda una generación de actores, su muerte deja un gran vacío en la escena española. POST-GUERRA se asocia a la pena general.

La Prensa diaria y las revistas han dicho ya todo cuanto correspondía en recuerdo de la gran trágica desaparecida. No hemos nosotros, por esto mismo, de hacer un extenso comentario.

La muerte de María Guerrero ha promovido un movimiento de interés por la obra que había realizado y por su continuación. Los actores, los escritores, los periodistas, los centros artísticos han expuesto diversas iniciativas. La Casa del Pueblo también ha lanzado la suya, que ha tenido la suerte de encontrar una excelente acogida.

No hemos de ser nosotros los que nos opongamos a todos los homenajes que se quieran hacer para recordar a la gran actriz. Pero, ahora bien estimamos que la iniciativa, la realización, corresponde a otros grupos sociales que no son precisamente la Casa del Pueblo.

En toda España hay centenares de trabajadores españoles que están necesitados de socorro, de solidaridad. Se encuentran privados de la posibilidad de atender a las necesidades de sus familiares. La Casa del Pueblo les tiene en el mayor abandono. Y cuando esto sucede, esta entidad que dice representar a los trabajadores caídos en desgracia por defender los intereses de clase, proyecta suscripciones para perpetuar el recuerdo de María Guerrero. La idea está admirable, y nos asociamos sinceramente a ella. Pero estimamos que a los grupos artísticos les corresponde esa labor, lo mismo que creemos que la Casa del Pueblo tiene la obligación de ejercer la solidaridad con los obreros.

Marinetti y la quiebra del futurismo

Hace unos días ha visitado España el que un día fué jefe audaz del movimiento futurista: Marinetti. Su viaje, a pesar de la acogida que ha encontrado en ciertos medios, no ha sido de carácter esencialmente artístico. Ha venido como viajante de comercio de productos ideológicos.

Marinetti es un aventurero de gran estilo, dispuesto, ayer como hoy, a cometer extravagancias. El ex intrépido alborotador italiano ya no representa hoy lo que un día fué, precisamente porque el futurismo es un cadáver.

El movimiento futurista italiano ha perdido después de la guerra todas sus características. Los jefes más significados del futurismo anterior a la guerra se tornaron en fascistas. Durante la guerra fueron los futuristas los más tenaces defensores de la guerra «jusqu'au bout» y del imperialismo. Sólo un futurista, Aldor Palageschi, era opuesto a la guerra. Rompió con el movimiento, y, a pesar de ser uno de los escritores más inteligentes, terminó enmudeciendo como literato.

Marinetti, que constantemente hacía el panegírico de la guerra, publicó un manifiesto en el que intentaba demostrar que la guerra era el único medio higiénico para el mundo. Tomó parte en ella como capitán del batallón de automóviles blindados, y uno de sus libros, «La alcoba de acero», constituye un entusiástico himno a los automóviles blindados en la guerra.

En Milán se publicó después de la guerra un periódico político, «El Príncipe», que intentaba sustentar las mismas ideas que Maquiavelo predicó para Italia en el Cinquecento; es decir, que la lucha entre los diversos partidos locales, que conduce a la nación al caos, puede hacerse cesar por un monarca absoluto por un César Borgia que se ponga al frente de todos los partidos combatientes. Así se explica que todos los futuristas de ayer hayan terminado en fascistas.

El ex jefe del futurismo ha dejado de ser el divulgador de las inquietudes artísticas, del afán iconoclasta de una generación, para convertirse en el payaso piruetista. Nada tenemos que ver con él. Ya le han tributado el homenaje que deseaban los refinados de nuestro país.

Rafael Giménez-Siles

El jueves día 9 ingresó en la Cárcel Modelo de Madrid, para cumplir la sentencia de seis meses de prisión que le impuso un Consejo de Guerra, nuestro querido amigo y director de POST-GUERRA, Rafael Giménez Siles.

No necesitamos expresar todo el sentimiento

que este hecho nos produce. A Siles se debe, en su casi totalidad, la aparición y el desarrollo de nuestra Revista. Él ha sido su alma y su vida desde el primer número. A él está asociado todo el éxito que desde el primer momento hemos conseguido.

La tarea que inició Siles será continuada por su compañero de dirección José Antonio Balbontín y por el resto de los redactores y colaboradores hasta que llegue el momento feliz en que Siles se reintegre entre nosotros.



LIBERALISMO ESPAÑOL.—Nuestros liberales son incorregibles. Ahora han organizado el homenaje a los Quintero, los autores más conservadores de España, los autores del «jipío» nacionalista de «La Patria Chica», los que repudian a las señoritas españolas bordando estandartes mientras pasa la procesión. El argumento de estos pobres liberales es conocido: «el arte apolítico». El arte no tiene nada que ver con la política. Y después gimen hipócritamente porque la juventud literaria no se preocupa de la cosa pública. Pero es que lo de los Quintero no es arte siquiera en la verdadera expresión del vocablo. Los Quintero son unos hermanos siameses de la vulgaridad española del 1905. «Acuarelas» ha llamado a sus obras un gacetillero. Y son eso: acuarelititas de esas que pintan las alumnas del Sagrado Corazón recién salidas del Colegio.

Pero ¿en qué quedamos, señores? ¿Hay que hacer arte que prepare al pueblo para que entienda eso de la Constitución, o se trata de pasar el rato pintando señoritos aficionados a los toros, curas generosos y monjitas que reciben los regalos de «Malvaloca»?

SILUETA DE MARINETTI.—Un señor de cincuenta años, calvo, regordete, de poca estatura, que suda y bracea, gritando: «¡Viva la juventud, la agilidad, la fuerza, la ligereza, el puñetazo!» Y luego cae derrumbado en una silla. He ahí un fascista.

¡VIVA LA REPUBLICA!—El velatorio republicano de este año ha sido solemne de veras. Se ha visitado a los republicanos paralíticos, se les ha reconfortado con unas palabras de consuelo, se ha visitado el Cementerio civil, se ha invitado a comer a un anciano del tiempo de Pi y se ha cenado dignamente en los salones de todas las casas de la Democracia de España. El año pasado se le había dedicado a la República cinco minutos de silencio. Este año el silencio fué más largo: no habló nadie en ningún banquete. Los pobres republicanos de provincias que venían a confortarse con las palabras de los caudillos se volvieron a sus pueblos en espera de mejor ocasión. Alguno gritó: ¡Viva la República! Y la República estaba a sus pies, cuerpo presente, en posición decúbito supino.

¿Cómo debe organizarse la futura política española?

Con este título está realizando un periódico de derechas una encuesta difícil. Tal vez para responder a ella habrá venido el futurista Marinetti a Madrid. Y sospechamos que ni éste podría contestar.

Las preguntas se han dirigido a unas cuantas personalidades—siempre las mismas—de reconocida decrepitud política. Y, naturalmente, han salido respuestas dignas de los preguntados.

Los más radicales piden unas Cortes Constituyentes, para ellos la panacea milagrosa de donde saldrá la salvación. ¡Como si no hubiera en nuestra historia otras aplicaciones del mismo remedio con un éxito parecido al que ahora lograría! Es que para estas gentes se trata de un problema de forma: con unas palabras oficiales se cambia el gesto de un país.

Otros proponen retoques más o menos discretos que quiten las arrugas de nuestra Constitución y la ayuden a sonreír. Tanto unos como otros dan una magnífica sensación de desorientación que es muy digna de anotar.

Y todo porque estas preguntas se hacen a cuatro o seis personas que bien claramente han demostrado con sus acciones pasadas su divorcio, si no su enemistad, con el pensamiento nacional. Este no anda en manos de unos cuantos oficiales de la política: está disperso por el pueblo productor, entre los que padecen las disposiciones oficiales en la parte «parte floja» por donde siempre se rompe la cuerda.

Sería curioso hacer esta misma encuesta entre los obreros y publicar sus contestaciones. Después podría decirse que se había manifestado la opinión. Pero opinión verdadera de gentes que llevan en sí el drama y conocen su remedio.

seguir el hilo de las deliberaciones, si las agencias informativas no hubieran tenido la precaución de confirmar la representación de cada uno al dar cuenta de su intervención. Nunca hubiéramos podido sospechar que aquel señor que aprobaba la intervención de los fusileros norteamericanos contra Sandino, y al que desde el primer instante consideramos un súbdito de Kellog, fuese el propio representante de Nicaragua.

No ha sido tan extraña la acogida que el Gobierno de Cuba, con uno de los embajadores americanos—Sr. Machado—a la cabeza, dispensó al jefe de la nación yanqui, dejando a un lado con fina cortesía y con un delicado sentido patriótico los trágicos efectos de la tiranía del dólar sobre la población cubana. Ni cómo hoy aun se dispensa por los agentes oficiales de aquel país la máxima consideración al órgano embrionario de la pandominación americana.

Aunque dispuestos siempre a acoger las más atrevidas interpretaciones de todas las teorías, y tomando así como nueva interpretación del «sacro amor a la Patria», la actitud de los delegados hispanoamericanos en la citada Conferencia, no puede dejar de desconcertar la coincidencia de todos al ofrecer más o menos veladamente, no sus respectivas jerarquías y haciendas—que desde este momento quedaron notablemente reforzadas—, sino la independencia de sus respectivos países a la dominación yanqui.

Ciegan ya tantas facetas del patriotismo. Esa luminosa antorcha de la burguesía, desconcierta. Se siente la necesidad de que los definidores oficiales de cada Nación hagan comprender las arriesgadas contorsiones del concepto patriótico, que lo mismo se evoca para razonar las incomprensibles soluciones dadas a problemas de máxima diafanidad, como en el caso que comentamos, sirve para que, sin romper la lealtad a la patria, se ofrezcan los organismos de los Estados al grillete del capitalismo norteamericano.

RAFAEL GIMENEZ SILES

En torno al patriotismo

La Conferencia de la Habana ofrece aspectos múltiples e interesantes que serían curiosos de analizar si de antemano no supiésemos que habían de llevarnos a conclusiones formuladas repetidas veces y ya continuamente remachadas. Pero adquiere tal proyección este aspecto del patriotismo de los Delegados hispanoamericanos en la Conferencia, que conviene anotarlo como dato interesante para ciertas afirmaciones.

Los que al abrir sus sesiones la IV Conferencia Panamericana, tomamos buena nota de la nacionalidad de cada uno de los delegados, nos hubiésemos visto apuradísimos, imposibilitados de



La muerte de Blasco Ibáñez

Distante ya la fecha del fallecimiento, en Menón, de Vicente Blasco Ibáñez, a POST-GUERRA no le corresponde hacer un artículo extenso explicando lo que en las letras y en la política española representaba el gran escritor desaparecido. Nuestro amigo Gorkín, que desde niño lo había tratado y conocido literaria y políticamente, señala, de una manera también concisa, la significación de la obra literaria de Vicente Blasco Ibáñez.

Para la mayoría de los jóvenes con inquietud intelectual, con curiosidad literaria, puede decirse que apenas les era conocido el escritor levantino. La actual generación ha conocido literariamente a Blasco Ibáñez cuando se iniciaba su decadencia, y a su primera serie de novelas de carácter regional y popular le seguía otra de producción novelesca cosmopolita, escrita transigiendo con la vulgaridad de un público ramplón y burguesote.

Blasco Ibáñez fué escritor que supo señalar tipos de fuerza social. Sin embargo, era cruel con sus personajes y escéptico ante la desgracia y la injusticia de sus protagonistas. «La Barraca» tiene las condiciones básicas para haber sido la novela de más fuerza social producida en lengua española. Pero Blasco no quiso que fuese esto. Con toda su fuerza dramática, con el profundo problema planteado, «La Barraca» quedará como una novela social malograda.

No obstante estos reparos, Vicente Blasco Ibáñez fué uno de los mayores novelistas de lengua española. Lo fué por su poder de narrador, por su fuerza descriptiva, por su estilo, porque supo pintar como nadie las grandezas del Mediterráneo y de Levante. Tenía, por otra parte, unas extraordinarias condiciones de novelista, en el sentido más corriente de la palabra.

Por todas estas razones, Blasco Ibáñez tenía nuestra admiración y nuestra simpatía. Ahora bien, no por otras. En los comentarios necrológicos de la Prensa se ha coincidido, en general, en destacar a Blasco como recio tipo de rancio aventurerismo español; como escritor de audacia, conquistador del mundo literario. Con toda cortesía, permítasenos discrepar.

La obra literaria de Blasco Ibáñez

Yo recuerdo que cuando era niño me preguntaron: «¿Quién es Blasco Ibáñez?—El hombre más grande del mundo.» Los años me han enseñado después, naturalmente, que Blasco Ibáñez no era el hombre más grande del mundo ni uno de los más grandes; pero en la época en que me hicie-

ron la pregunta transcrita casi todos los chicos valencianos debían responder, seguramente, como yo respondí.

Tal era el entusiasmo que despertaba Blasco Ibáñez en Valencia con sus campañas republicanas y con sus primeras novelas.

La obra literaria de Blasco Ibáñez puede dividirse en tres ramas: las novelas regionales, las llamadas nacionales y las cosmopolitas. La muerte le ha sorprendido cuando acababa de inaugurar su ciclo de novelas... históricas.

Las mejores novelas de Blasco son, sin duda alguna, las primeras. «Arroz y tartana» es la novela de la clase media valenciana. Su ambiente es el del mercado central de Valencia, donde nació Blasco y donde vivió sus primeros años, y casi todos los tipos le han sido inspirados por los comerciantes y los hortelanos que venían a ofrecer sus productos al mercado. Dicha novela, a pesar de sus imperfecciones—hijas de la inesperienza, sin duda—es una pintura fiel, realista, del medio en que vivía el autor.

«Flor de Mayo» es una novela naturalista y de vuelos poéticos. Es, a mi juicio, la novela más llena de luz, de color—la más valenciana de sus novelas—y ella le fué inspirada en el puerto valenciano, por la playa, tan bien reflejada por Sorolla en algunos de sus lienzos.

«La Barraca» es, sin duda, la mejor novela de Blasco. El primer capítulo, describiendo el despertar de la huerta valenciana, es insuperable. Toda la novela es una pintura magistral, y en ella se reflejan con acentos rudos, dispersos, casi salvajes, la tragedia social de la huerta valenciana, tan fértil y pintoresca, pero cuyos habitantes tienen una mentalidad atávica, a más no poder. «Cañas y Barro» y «Entre naranjos» (La Albufera y Alcira) cierran el excelente ciclo de las novelas regionales de Blasco, al lado de las cuales hay que colocar sus bellos «Cuentos valencianos».

En las llamadas novelas nacionales de Blasco, escritas en la época de su apogeo político, se refleja esa preocupación política suya y en algunas de ellas un fondo social bastante pronunciado. Estas novelas, con todo, acusando el estilo vigoroso el temperamento desbordante del novelista valenciano, son ya más flojas que las anteriores. «La Catedral» es, desde el punto de vista descriptivo de la catedral y del ambiente de Toledo, una obra maestra. Pero la intriga novelesca acusa cierta falsedad y su fondo social es un tanto grosero.

«El Intruso» es, hasta cierto punto, la novela de la formación de industrialismo vasco. En esta obra se refleja, sobre todo, lo mismo que en «La Catedral», el espíritu polémico antirreligioso que informara las campañas políticas del autor.

De este ciclo de novelas yo prefiero, desde el punto de vista literario, «La Horda», de ambiente madrileño, sin que por ello crea que es una gran novela, y desde el punto de vista social, «La Bodega», de ambiente andaluz, para cuyo argumento Blasco se sirvió de materiales reales tomados de las revueltas campesinas.

«Los argonautas», su última novela de postguerra, es una crónica de viaje a América.

Las novelas de guerra de Blasco Ibáñez son, tanto literaria como políticamente, detestables. «Los cuatro jinetes del Apocalipsis», la novela que más fama le ha dado, tiene páginas—las que describen el momento de la declaración de guerra y las del frente de batalla—vigorosas. «Mare Nostrum» y «Los enemigos de la mujer», otros dos momentos de la guerra, son francamente malas. Su

tendencia partidistamente aliadófila y antigermánica las hace aborrecibles, lo mismo que las intrigas falsas y un tanto rocambolescas, defectos que reconocen hoy incluso los críticos franceses imparciales.

Casi todos los críticos de Blasco Ibáñez coinciden en afirmar el parentesco literario con Emilio Zola. Blasco ha negado el parentesco, pero existe indudablemente.

Blasco, como Zola, es un novelista naturalista, y su arte principal es la descripción. Pero el novelista valenciano no ha llegado a alcanzar la fuerza, la potencia creadora del gran Zola, y era, desde luego, mucho menos profundo.

La obra de Blasco no puede compararse en manera alguna con la obra gigantesca del autor de los «Rougon-Macquart».

Blasco Ibáñez era, indudablemente, el autor español contemporáneo más conocido en el mundo. Sus novelas han sido traducidas a casi todos los idiomas, y en Francia, sobre todo, ha sido y es muy leído.

En Rusia es también conocidísimo. ¡Cuántas veces oí hablar de «Sangre y Arena» durante mi viaje en 1925! En cambio, otros escritores españoles, indudablemente superiores a Blasco, son casi completamente desconocidos. Y es que Blasco, sobre todo, ha sabido imponer sus novelas.

Mi opinión es que algunas de las novelas de Blasco Ibáñez, principalmente las primeras, serán muy leídas por las generaciones futuras.

GORKIN

Una opinión acertada

Los jóvenes ante la política

En la encuesta que viene publicando «La Gaceta Literaria» sobre la política y la literatura, donde tanta extravagancia reaccionaria ha aparecido ya, ha surgido, ¡al fin!, una voz discordante: la de José Díaz Fernández.

He aquí lo que nuestro buen amigo dice en el heterogéneo órgano de «Gecé» y su tropa:

«Creo que la juventud literaria actual debe participar en la política en un sentido distinto de como lo ha hecho en España la generación inmediatamente anterior. La del 98, con su «Azorín» letrouxiista o ciervista; su Valle-Inclán, jaimista; su Pío Baroja, anarquista teórico; su Benavente, maurista; su Maeztu, demagogo primero y fascista después. Sólo queda, señero y solitario, clavado en la estepa, D. Miguel de Unamuno. El único que en la vida pública no adoptó una actitud desgarrada por estética o por adaptación al medio.

La generación del 98 pecó, a entender de muchos, de gesticulante y pesimista. En vez de buscar una estructuración de España se ejerció en frenos de condenación, braceando alrededor de los problemas que siguieron inasibles y vírgenes.

Lo que no tiene razón de ser es el Narciso literario: el que crea el estanque de su prosa para contemplarse en él, mientras a su alrededor crepitan los problemas vitales. Hasta hace poco el

escritor era un hombre triste y misérrimo, una voz sin autoridad social. Hoy el escritor y la literatura viven adscritos a la sociedad; poseen un valor vital, político.

Por lo tanto:

1.º ¿Debe intervenir la política en la literatura? Sí; pero más la literatura en la política.

2.º ¿Siente usted la política? Sí.

3.º ¿Qué ideas considera usted fundamentales para el porvenir del Estado español? Las que preconizaría un socialista puro.»

El intervencionismo estadounidense en Centro y Suramérica

Con motivo de la Sexta Conferencia de la Unión Panamericana que se está celebrando actualmente en la Habana, los delegados y políticos norteamericanos han negado bastantes veces que los Estados Unidos hayan intervenido en la política de Centro o Sur América.

Aunque todo el mundo sabe a qué atenerse respecto a este sangriento sofisma, conviene recordar algunas de las intervenciones norteamericanas en la política de Centro y Sur América.

En Cuba, en 1898, 1902, 1906, 1909, 1912, 1917. En Panamá, en 1908, 1912, 1917, 1918, 1921. En la República de Santo Domingo, en 1903, 1904, 1913, 1914, 1916, 1924. En Nicaragua, en 1899, 1907, 1910, 1912, 1923, 1926, 1927, 1928. En Haití, en 1915. Estos países son de hecho colonias americanas. En los otros países, aun independientes, han intervenido: en Méjico, en 1914 y 1915. En Honduras, en 1907, 1910, 1911, 1919, 1924, 1925. En Costa Rica, en 1919. En Colombia, en 1903. Lo que hace en estos nueve países treinta y dos intervenciones militares.

Adónde va Inglaterra

por L. TROSTKY.

Las ciudades y los años

por C. FEDIN.

Dos de las mejores obras publicadas en los últimos tiempos. ■ De venta en la Administración de POST-GUERRA ■ ■ ■ ■ ■

del mundo literario

Los grandes escritores

Upton Sinclair

Upton Sinclair es un escritor exótico en Norteamérica, no porque escriba en distinta lengua, sino porque escribe con distinto sentimiento. El estado de espíritu del país del dólar es de masa: «colectivamente» lincha; «colectivamente» oprime a los pueblos vecinos; «colectivamente» se entusiasma con su poderío económico. No surgen individualidades. Apenas un Edgard Poe o un Walt Witman. Es un país que progresa, pero que no evoluciona. Sus costumbres, su sentido de justicia, retrogradan en un puritanismo de religiosa barbarie.

La «Jungle» de Sinclair, desespera. De mano maestra, el novelista pinta los «stock-yards», mataderos de Chicago, azote de envenenadores que se lucran con productos nocivos, a costa de la misera salud del pueblo. El lituano Yurgis sufre la odisea de todo extranjero en tierra yanqui. Trae fuertes músculos campesinos; vigor de esperanza. Toda esta fuerza y vigor se derrumba tan bajo como alto fué el asombro ante las escenas horribles de la labor putrefacta y deprimente.

La avaricia capitalista, con sus fenómenos de concurrencia, el caos económico del importante trust industrialista, tienen su expresión de crítica y tesis en «El libro de la Revolución», escrito después de la última guerra. Sinclair es partidario de los socialistas y en algunas de sus obras y escritos llega a conclusiones marxistas, aunque sobre sus ideas se expresa en la siguiente forma: «nunca he tenido afición a las doctrinas, ya sean antiguas o modernas; no me interesa mucho más la que enseñó Marx que la que enseñaron San Pablo o Martín Lutero. Mi opinión es que debemos observar la vida con nuestros propios ojos, y formular en lenguaje sencillo las conclusiones de nuestro propio pensamiento». Concepto un tanto confusionista, pero que no le impide abrazar todas las causas de justicia social.

Su vida ha estado entregada a una constante prédica revolucionaria; hoy mismo continúa su labor de oposición al feroz engranaje del capitalismo; su función es de crítico desmenuzador. En 1918 probó con su propia experiencia las tentativas de reforma y se adhirió al movimiento en favor del impuesto único, que él mismo tildó de «la gran aventura» para deducir, después de estudiar a fondo el problema, que «en el terreno político ha sido completamente ineficaz». Hace poco, muy recientemente, para combatir al imperialismo petrolífero, ha escrito «OIL» (Petróleo) que es un ataque directo contra el monopolio de ese producto por algunos trusts.

Respetado por su convicción, por su consecuencia, su nombre y sus producciones circulan entre el proletariado yanqui. Sus otros libros: «La selva», «Las ganancias de la Religión», «El freno de bronce», «El libro del cuerpo», «República industrial», etcétera estudian todos los aspectos del vasto problema social, principalmente en el económico. Sin duda por la rapidez expositiva, podemos estar disconformes con varias de sus conclusiones; sin embargo, vemos en él al hombre honrado que expone en sus obras su pensamiento sincero.

Don Quijote en Francia

El gran periódico francés «Les Nouvelles Littéraires» ha tenido el buen gusto de abrir un concurso popular preguntando: «¿Qué héroe literario prefiere usted?» Y al mismo tiempo citaba a los más famosos héroes de la literatura mundial clásica y moderna.

Ha obtenido una abrumadora mayoría de votos «D. Quijote de la Mancha», detrás del cual vienen, como no podían faltar, algunos héroes de la literatura nacional: Cyrano de Bergerac, Artagnan, Gargantúa, etc.

Nos atrevemos a afirmar que «D. Quijote» es más conocido en Francia, en Rusia, en Alemania, y en muchos otros países del extranjero, que en España.



Leed POST-GUERRA

Cine de masas

Nadie en el mundo cinematográfico tiene un nombre tan universalmente respetado como Eisenstein, el genial director de la gran película «Potemkin». Eisenstein, ha logrado lo que antes nadie había conseguido: hacer un verdadero cine de masas. Ha renovado toda la técnica hasta ahora preva-
leciente y ha establecido nuevas concepciones sobre el arte de la pantalla.

La gran revista liberal de los Estados Unidos, «The Nation», ha publicado recientemente un artículo del gran director de escena ruso, en el que éste expone todas sus concepciones. Creemos que conocer las opiniones artísticas de Eisenstein tendrá un gran interés para nuestros lectores y por eso traducimos a continuación su artículo:

«Soy de profesión ingeniero y matemático. Al tratar de hacer una película procedo del mismo modo que si intentase preparar el plano para una granja o una instalación para la conducción de agua. Mi punto de vista es profundamente utilitario, racional y materialista.

Cuando la pequeña colectividad que dirijo encuentra un asunto, no nos metemos en mi despacho para desarrollar su plan. Tampoco nos limitamos a esperar tranquilamente la inspiración poética. Nuestro lema es: «¡Abajo la creación intuitiva!». En cambio, procuramos profundizar en la vida.

Una vez elegido el pueblo en que tenía que desarrollarse nuestra última producción, «Generalnaya Linya», nos metimos en los

archivos del Comisariado de Agricultura. Asistimos a los mítines de los Soviets y escuchamos todos los chismes y enredos del pueblo. Así comenzamos a impresionar la película. Esta a que me refiero muestra la fuerza de la tierra sobre el hombre, y su objeto es enseñar a las masas de las ciudades a comprender y simpatizar con los campesinos. Seleccionamos los actores de entre los individuos que van por la noche a las casas de dormir o de entre los pobres mendigos que marchan por las carreteras. La «heroína» de nuestra película debe saber ordeñar una vaca y labrar la tierra.

Nuestras películas nunca giran alrededor de un individuo, no del clásico triángulo. Nuestro deseo es desenvolver la masa, no el actor. Tampoco pretendemos excitar las vidas de los personajes del drama, porque esto no es más que un llamamiento al sentimentalismo. El cine puede aspirar a algo más; puede intensificar las impresiones proyectando materia y cuerpos, en lugar de sentimientos. Pretendemos fotografiar un eco, y el tictac de una ametralladora. La impresión es psicológica. Nos basamos, psicológicamente, por un lado, en la teoría del profesor ruso Pavlov, y, por otro, en las teorías sobre el psicoanálisis del profesor austriaco Freud.

Veamos, por ejemplo, la escena de la película «Potemkin», en la que los cosacos desfilan en Odesa disparando sobre la masa. Pretendemos dar al público una impresión exacta de esta escena, por medio de fotografías de cuerpos pisados, de sangre, de gente; producimos una impresión, pero, ¿de qué clase? El espectador no puede, en modo alguno, imaginarse el muelle de Odesa en 1905. Pero a medida que ven avanzar las botas de los soldados, físicamente siente temor. Intenta alejarse del alcance de las balas. Al ver cómo el coche del niño, cuya madre, enloquecida por el terror cae por el malecón, el espectador se agarra fuertemente a la silla, porque teme también caerse al agua.

Estos efectos podemos conseguirlos merced a nuestro método de tomar las películas. Fotografiábamos los cañonazos de modo que el espectador sienta al mismo tiempo que la osquenta los repite. Así sucede en «Potemkin», cuando el público percibe el trepidar de las máquinas del crucero de guerra al entrar en combate. Por esta razón es quizás por lo que el movimiento de las máquinas y de las cosas en nuestras películas no constituyen partes que haya necesidad de pasarlas de prisa, sino que son las que más interés despiertan. Estos mé-

Este número de POST-GUERRA, co-

rrespondiente al mes de febrero, se pone a la venta con varios días de retraso. ■ Grandes obstáculos de imprenta nos han obligado a esta demora. Nuestro próximo número, correspondiente a marzo, aparecerá el día 30 del mismo. ■ Rogamos a nuestros lectores nos disculpen este retraso, que procuraremos evitar en lo sucesivo ■ ■ ■ ■

todos no podrán nunca ser adaptados al teatro. Yo empecé trabajando en el teatro «Proletcult», pero pronto lo abandoné por el cine. Creo que el teatro es una institución moribunda. Es el trabajo del pequeño artesano. El cine refleja la industria en su grado más completo de desenvolvimiento.

Se calcula el efecto escénico; debe calcularse también el efecto psicológico. Nunca comenzamos una película sin saber lo que pretendemos obtener con ella. «Potemkin» no es más que un episodio del heroísmo revolucionario, con el cual se desea electrizar a las masas. «Generalnaya Linya» intenta tender un lazo entre la ciudad y la aldea, uno de los principales problemas del bolchevismo. «Octubre», representada por toda Rusia con motivo de las fiestas del décimo aniversario, describe los días de otoño de 1917 que hicieron temblar el mundo.

Las condiciones actuales de nuestro país hacen que nuestro trabajo sea sumamente fácil. Noche tras noche, unos cuatro mil obreros de las fábricas de Leningrado se prestaron a tomar parte en las terribles escenas que tuvieron lugar frente al Palacio de Invierno, episodio culminante de «Octubre». El Gobierno nos prestó los soldados, las armas, los uniformes. Pero, además de obreros y soldados, necesitábamos una masa de gente. En cuanto se supo, miles y miles de voluntarios se presentaron y los soldados tuvieron que contener a toda la avalancha de gente que acudía a ofrecérsenos.

Para filmar la película «Potemkin», el Gobierno puso a nuestra disposición toda la flota del Mar Negro. Para la escena en que interviene el barco «Aurora», el Gobierno nos prestó el barco. También tuvimos a nuestra disposición tanques y artillería.

Lo mismo que nuestros asuntos están tomados de la realidad, de la vida, nuestros escenarios son también reales. Nunca construimos calles, ni ciudades, ni pueblos. Las naturales son siempre mucho mejor. Los permisos que necesitamos los conseguimos inmediatamente y sin dificultad alguna. Ningún particular puede negarse a que su vivienda sea fotografiada, ni puede exigir dinero por hacer uso de ella o de los objetos que contiene. En esta forma la producción es también extraordinariamente más económica. «Potemkin» es casi un cartel. «Generalnaya Linya» y «Octubre», son más sutiles. Están más cerca de la vida, porque hemos aprendido mucho desde nuestra primera producción. Estamos convencidos de que nuestro méto-

do es bueno, quizás el único perfecto, y sabemos que sus posibilidades son ilimitadas. Por esto nuestras obras últimas superan a las anteriores. Si pudiéramos combinar nuestro método con la técnica cinematográfica de los Estados Unidos, el resultado sería asombroso. Yo aceptaría, gustoso, una invitación para hacer experimentos en los Estados Unidos, pero sólo con la condición de que se me dejase en la más completa libertad de acción.

SERGIO MIKHAILOVICH EISENSTEIN.



Mil seiscientos ochenta y tres representaciones de Shakespeare en un año en Alemania.

En Alemania, que es sin duda, de todos los países burgueses del mundo, el en que el arte teatral ha encontrado un mayor desarrollo, existe una Sociedad de Shakespeare, una Sociedad de Ibsen, etcétera, etc.

Según un informe de la primera, el gran autor de «Hamlet» ha sido representado 1.683 veces durante la temporada de 1926 en Alemania, principalmente en Berlín, Hamburgo, Leipzig, Dresde, Munich, Nuremberg, Francfort y Weimar. El número de representaciones de las obras de Shakespeare, en 1927, ha sido aún mayor.

Añadamos que los teatros alemanes representan casi diariamente las obras de Anton Chejov, Máximo Gorki, Ibsen, Strindberg; el «Don Quijote libertado», de Lunacharsky, etc., obras que no conocen casi nunca el honor de los escenarios franceses, y que son totalmente desconocidas en España.

Un drama de Gorkin estrenado en París.

La Compañía teatral española de París «La Armonía» ha estrenado recientemente un drama en tres actos de nuestro excelente amigo y corresponsal de POST-GUERRA en París, Gorkin.

«Una familia», que es el título del drama, es la tragedia de un hogar de la clase media española. El padre es un hombre honrado, pero sin voluntad, sin energía. Obrero, un gesto de rebeldía individual, no exenta de egoísmo, le ha empujado

a emanciparse convirtiéndose en pequeño patrono. Pero su negocio no marcha bien y él lo atribuye a su honradez, a su conciencia, olvidando un poco que el desarrollo y la concentración de la gran industria hacen correr la misma suerte a muchos que como él creyeron poder emanciparse individualmente y a quienes no estorba, sin embargo, ningún bagaje moral.

La obra de Gorkin es lo que puede llamarse un drama social. Sin embargo, el autor ha huido de hacer un drama demagógico y populachero. He aquí lo que a propósito de «Una familia» dice el crítico de un periódico obrero de París:

«El autor no ha querido hacer una obra de propaganda, y, a nuestro juicio, ha hecho bien. Somos tan enemigos de convertir un teatro en tribuna de mitin, como de transformar la tribuna de un mitin en tablado de «music-hall». Bien entendido, toda obra teatral defiende, de una manera o de otra, una tesis determinada. Pero nos parece preferible que sea el público, y no los personajes, quien deduzca las conclusiones de la obra.»

La obra tuvo clamoroso éxito. El público que asistió a la representación en el Teatro Lancry aplaudió calurosamente los tres actos del drama.

POST-GUERRA se congratula extraordinariamente de este éxito de su corresponsal en París.



Festival Halffter

El sábado, 11 del presente mes, se celebró en el Palacio de la Música, con éxito extraordinario, el anunciado concierto de obras de Ernesto Halffter.

Dado el parentesco que liga a nuestro redactor encargado de la sección de música con el joven compositor madrileño, preferimos dar un breve resumen de las críticas más importantes, publicadas en los diarios.

El programa de dicho concierto contenía varios importantes estrenos: el nocturno de la ópera «Carmen», «Automne malade», sobre un texto de Apollinaire, trozos de ballet «Sonatina» y la orquestación del Coral de Juan Sebastián Bach: «Durch Adams Fall».

Adolfo Salazar, dice, refiriéndose al nocturno de «Carmen»: «Exquisita página de música que agucia el deseo de conocer los demás fragmentos de esa ópera, valiente y a la par respetuosa ha-

cia el genio de Bizet, a cuya «Carmen» está dedicada la de Halffter, en homenaje».

El mismo crítico habla con gran elogio del ballet «Sonatina»: «Los trozos del «ballet» utilizan solamente una parte reducida de la orquesta, pero ¡qué admirable orquestación! Fina, transparente, delicadísima, es un tejido sonoro solamente comparable a algunas páginas de Falla, a las que se emparenta directamente como entronque histórico y estilístico (lo cual significa, a la vez, que Falla alcanza ya la categoría de lo objetivo, de lo trascendente en el estilo), y a algunas páginas de Rayol, como «Ma mère l'oye», por lo aéreo y sutil de su sonoridad, encaje de la más fina trama y del más delicado dibujo.»

Refiriéndose a esta misma obra escribe Joaquín Turina: «De las diferentes danzas que componen el «ballet» prefiero, desde luego, las que estrenó no hace mucho, al piano, Pepe Cubiles; muy gitana una de ellas y con sabor de Scarlatti la otra.»

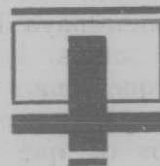
«Automne malade» es, según Adolfo Salazar, una composición de belleza extraordinaria, a la que piensa—en breve—dedicar un artículo íntegro.

«Música de aristas y agudezas»—escribe Juan José Mantecón acerca de esta obra—, difícil de ejecución y del «apercibimiento» a primer intento. Música buida, inquieta y escurridiza, a la que no bastan pocos ensayos, aun en manos de profesores tan peritos como los de la orquesta del Palacio de la Música; música ésta tan exquisita y fina, para la que aplazamos un juicio definitivo hasta que más la paladeemos, que bien merece la pena de una nueva degustación.»

Completaban el programa, junto con las obras mencionadas: los «Dos bocetos sinfónicos», tan aplaudidos ya en conciertos anteriores, y la «Sinfonietta», estrenada el año pasado. Todos los críticos coinciden en afirmar que esta última obra es la más perfecta de Ernesto Halffter.

«No obstante—escribe Víctor Espinós—, en el programa no apareció superado el alto valor rápidamente impuesto a la multitud, de la «Sinfonietta» de Halffter. Es esta obra una cumbre de la que no se podrá hablar mañana, enteramente cuajada esta interesante personalidad de la escuela española que es Ernesto Halffter, con el además un poco compasivo con que se acompañan las palabras «obras de juventud.»

A pesar de la claridad y la energía de la batuta de Ernesto Halffter, que dirigió sus propias obras, los profesores anduvieron harto vacilantes, debido sin duda a la falta de disciplina a que les tiene acostumbrados el maestro Lassalle.





Estreno de "Metrópolis" en el Real Cinema

Pocas películas han llegado a España precedidas de tanta fama como «Metrópolis», de la casa editora alemana «U. F. A.». Antes de ser representada en la sala del Real Cinema, las revistas cinematográficas nos habían hablado abundantemente de ella. Por otra parte, venía con un gran prestigio internacional. Los críticos cinematográficos alemanes, ingleses y franceses se habían ocupado reiteradamente de ella. Entre los juicios emitidos habíamos leído los de Dobbs en el «Sunday Worker» y los de León Mousinac en «L'Humanité». Nuestros lectores recordarán que el mismo Wells dedicó uno de sus artículos de «El Sol» a criticar «Metrópolis».

¿Ha respondido el film a la expectación producida? Podemos asegurar que sí, aparte de las consideraciones que más adelante haremos. En general, por lo que a realización se refiere, «Metrópolis» puede calificarse de película admirable. Técnicamente, es la película más completa que hemos visto en la pantalla. La Compañía «U. F. A.» ha demostrado con «Varieté», «Fausto» y «Metrópolis» que está a la cabeza de la cinematografía, exceptuando a los rusos.

Crisis de argumentistas; triunfo de la técnica

En «Metrópolis» vuelve a repetirse el caso de «Varieté», corregido y aumentado: falta el argumento. Podríamos decir en este caso que el argumentista «ha visto» el asunto, pero no ha querido desarrollarlo. Ha querido hacer una película reflejando, recogiendo el inmenso drama industrial de nuestros días, pero no ha querido llevar a sus lógicas conclusiones el argumento. ¿Por qué? No debe olvidarse que la Compañía «U. F. A.» está integrada por nacionalistas alemanes.

Con «Metrópolis», por unos u otros motivos, se ha evidenciado que el cine atraviesa una seria crisis de argumentistas. Los asuntos que se nos presentan diariamente en las películas son completamente banales y se repiten solamente con ligeros cambios para aumentar o disminuir su constante cursilería. Faltan argumentos. Y no es esto sólo. Lo peor es que seguirán faltando mientras el cine, como todas las artes, sea monopolio de una clase que lo emplea para defender sus concepciones.

En cambio, se evidencia cada vez más los extraordinarios progresos que realiza la técnica cinematográfica. La realización de «Metrópolis» es sencillamente admirable. Se han hecho algunas críticas sobre la concepción que de la sociedad industrial del futuro se da en el film. Ciertamente que hay motivos para hacer objeciones; pero a pesar de todo, la realización es de sumo gusto y de un gran valor estético. En «Metrópolis», como en «Varieté», el director de escena ha vencido sobre el argumentista. El episodio de la Torre de Babel es de la más depurada belleza.

El cine y el industrialismo

La contemplación de «Metrópolis» nos ha llevado a la conclusión, una vez más, de que el cine es el arte que corresponde al desarrollo industrial del mundo. El desenvolvimiento industrial de nuestros días; las intensas tragedias que origina, no han sido hasta ahora, ni pueden serlo, expuestos por ninguna otra manifestación del arte. Es asunto que encontrará su expresión en el séptimo arte.

«Metrópolis» podría haber sido la película expositora de la racionalización industrial, del trabajo a piezas, del fordismo, de todo eso que llaman organización científica del trabajo y que no es, en resumen, más que la organización científica de la explotación máxima del hombre.

Pero la película no ha sido esto por las razones que hemos expuesto. Sin embargo, en la película podemos apreciar algo de lo que podía haber sido. El hombre que trabaja agotadoramente en el disco de señales, da toda la sensación de la monstruosidad del trabajo racionalizado. La colosal fábrica, donde el trabajo se realiza a la máxima celeridad que permite la fuerza física del hombre, es la concepción fordista sobre la organización de las fábricas.

Recomendamos a nuestros lectores, principalmente a los obreros, que acudan a ver en la pantalla «Metrópolis». Con todos sus defectos, es una película de las que se ven pocas, y que tiene un gran valor estético.

Aprovechamos la ocasión para hacer una recomendación a los trabajadores amantes del cine. Aunque tengan gran interés en una determinada película, no deben apresurarse a pagar los precios elevados que establecen las salas de lujo. Más vale dejar pasar algunos días, en la seguridad de que podrán contemplar la película a un precio económico en los cines de barrio.

JUAN MENDEZ

«Amanecer» y «El último vals»

Estas dos películas, juntamente con «Metrópolis», son los más importantes estrenos de este mes en los cines de Madrid.

«Amanecer» es una gran película de admirable realización. La falta de espacio nos impide ocuparnos de ella como sería nuestro deseo. Aconsejamos a nuestros lectores que la vean, en la seguridad de que será de su agrado.

En cambio, «El último vals» es una obra sin interés alguno, tanto por su argumento como por la realización. Había venido precedida de gran reclamo periodístico, pero no responde a la fama. Es también de la firma alemana «U. F. A.», pero desmerece sensiblemente de las demás de esta casa.

De «Resurrección», estrenada hace pocos días en el Real Cinema, prometemos ocuparnos en nuestro próximo número.

El último gesto de Charlot.

Con ocasión de la primera representación, en Berlín, de «El Circo», la gran película últimamente filmada por Charlie Chaplin, la «buena sociedad berlinesa» había organizado una función de gala. La función de gala tuvo que ser suspendida porque Charlot se negó a satisfacer los deseos de la «buena sociedad».

Cuando a Chaplin le fué comunicado este deseo

a emanciparse convirtiéndose en pequeño patrono. Pero su negocio no marcha bien y él lo atribuye a su honradez, a su conciencia, olvidando un poco que el desarrollo y la concentración de la gran industria hacen correr la misma suerte a muchos que como él creyeron poder emanciparse individualmente y a quienes no estorba, sin embargo, ningún bagaje moral.

La obra de Gorkin es lo que puede llamarse un drama social. Sin embargo, el autor ha huído de hacer un drama demagógico y populachero. He aquí lo que a propósito de «Una familia» dice el crítico de un periódico obrero de París:

«El autor no ha querido hacer una obra de propaganda, y, a nuestro juicio, ha hecho bien. Somos tan enemigos de convertir un teatro en tribuna de mitin, como de transformar la tribuna de un mitin en tablado de «music-hall». Bien entendido, toda obra teatral defiende, de una manera o de otra, una tesis determinada. Pero nos parece preferible que sea el público, y no los personajes, quien deduzca las conclusiones de la obra.»

La obra tuvo clamoroso éxito. El público que asistió a la representación en el Teatro Lancry aplaudió calurosamente los tres actos del drama.

POST-GUERRA se congratula extraordinariamente de este éxito de su corresponsal en París.



Festival Halffter

El sábado, 11 del presente mes, se celebró en el Palacio de la Música, con éxito extraordinario, el anunciado concierto de obras de Ernesto Halffter.

Dado el parentesco que liga a nuestro redactor encargado de la sección de música con el joven compositor madrileño, preferimos dar un breve resumen de las críticas más importantes, publicadas en los diarios.

El programa de dicho concierto contenía varios importantes estrenos: el nocturno de la ópera «Carmen», «Automne malade», sobre un texto de Apollinaire, trozos de ballet «Sonatina» y la orquestación del Coral de Juan Sebastián Bach: «Durch Adams Fall».

Adolfo Salazar, dice, refiriéndose al nocturno de «Carmen»: «Exquisita página de música que acucia el deseo de conocer los demás fragmentos de esa ópera, valiente y a la par respetuosa ha-

cía el genio de Bizet, a cuya «Carmen» está dedicada la de Halffter, en homenaje».

El mismo crítico habla con gran elogio del ballet «Sonatina»: «Los trozos del «ballet» utilizan solamente una parte reducida de la orquesta, pero ¡qué admirable orquestación! Fina, transparente, delicadísima, es un tejido sonoro solamente comparable a algunas páginas de Falla, a las que se emparenta directamente como entronque histórico y estilístico (lo cual significa, a la vez, que Falla alcanza ya la categoría de lo objetivo, de lo trascendente en el estilo), y a algunas páginas de Rayol, como «Ma mère l'oye», por lo aéreo y sutil de su sonoridad, encaje de la más fina trama y del más delicado dibujo.»

Refiriéndose a esta misma obra escribe Joaquín Turina: «De las diferentes danzas que componen el «ballet» prefiero, desde luego, las que estrenó no hace mucho, al piano, Pepe Cubiles; muy gitana una de ellas y con sabor de Scarlatti la otra.»

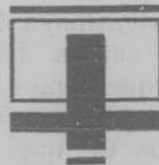
«Automne malade» es, según Adolfo Salazar, una composición de belleza extraordinaria, a la que piensa—en breve—dedicar un artículo íntegro.

«Música de aristas y agudezas»—escribe Juan José Mantecón acerca de esta obra—, difícil de ejecución y del «apercibimiento» a primer intento. Música buida, inquieta y escurridiza, a la que no bastan pocos ensayos, aun en manos de profesores tan peritos como los de la orquesta del Palacio de la Música; música ésta tan exquisita y fina, para la que aplazamos un juicio definitivo hasta que más la paladeemos, que bien merece la pena de una nueva degustación.»

Completaban el programa, junto con las obras mencionadas: los «Dos bocetos sinfónicos», tan aplaudidos ya en conciertos anteriores, y la «Sinfonietta», estrenada el año pasado. Todos los críticos coinciden en afirmar que esta última obra es la más perfecta de Ernesto Halffter.

«No obstante—escribe Víctor Espinós—, en el programa no apareció superado el alto valor rápidamente impuesto a la multitud, de la «Sinfonietta» de Halffter. Es esta obra una cumbre de la que no se podrá hablar mañana, enteramente cuajada esta interesante personalidad de la escuela española que es Ernesto Halffter, con el además un poco compasivo con que se acompañan las palabras «obras de juventud.»

A pesar de la claridad y la energía de la batuta de Ernesto Halffter, que dirigió sus propias obras, los profesores anduvieron harto vacilantes, debido sin duda a la falta de disciplina a que les tiene acostumbrados el maestro Lassalle.





Estreno de "Metrópolis" en el Real Cinema

Pocas películas han llegado a España precedidas de tanta fama como «Metrópolis», de la casa editora alemana «U. F. A.» Antes de ser representada en la sala del Real Cinema, las revistas cinematográficas nos habían hablado abundantemente de ella. Por otra parte, venía con un gran prestigio internacional. Los críticos cinematográficos alemanes, ingleses y franceses se habían ocupado reiteradamente de ella. Entre los juicios emitidos habíamos leído los de Dobbs en el «Sunday Worker» y los de León Mousinac en «L'Humanité». Nuestros lectores recordarán que el mismo Wells dedicó uno de sus artículos de «El Sol» a criticar «Metrópolis».

¿Ha respondido el film a la expectación producida? Podemos asegurar que sí, aparte de las consideraciones que más adelante haremos. En general, por lo que a realización se refiere, «Metrópolis» puede calificarse de película admirable. Técnicamente, es la película más completa que hemos visto en la pantalla. La Compañía «U. F. A.» ha demostrado con «Varieté», «Fausto» y «Metrópolis» que está a la cabeza de la cinematografía, exceptuando a los rusos.

Crisis de argumentistas; triunfo de la técnica

En «Metrópolis» vuelve a repetirse el caso de «Varieté», corregido y aumentado: falta el argumento. Podríamos decir en este caso que el argumentista «ha visto» el asunto, pero no ha querido desarrollarlo. Ha querido hacer una película reflejando, recogiendo el inmenso drama industrial de nuestros días, pero no ha querido llevar a sus lógicas conclusiones el argumento. ¿Por qué? No debe olvidarse que la Compañía «U. F. A.» está integrada por nacionalistas alemanes.

Con «Metrópolis», por unos u otros motivos, se ha evidenciado que el cine atraviesa una seria crisis de argumentistas. Los asuntos que se nos presentan diariamente en las películas son completamente banales y se repiten solamente con ligeros cambios para aumentar o disminuir su constante cursilería. Faltan argumentos. Y no es esto sólo. Lo peor es que seguirán faltando mientras el cine, como todas las artes, sea monopolio de una clase que lo emplea para defender sus concepciones.

En cambio, se evidencia cada vez más los extraordinarios progresos que realiza la técnica cinematográfica. La realización de «Metrópolis» es sencillamente admirable. Se han hecho algunas críticas sobre la concepción que de la sociedad industrial del futuro se da en el film. Ciertamente que hay motivos para hacer objeciones; pero a pesar de todo, la realización es de sumo gusto y de un gran valor estético. En «Metrópolis», como en «Varieté», el director de escena ha vencido sobre el argumentista. El episodio de la Torre de Babel es de la más depurada belleza.

El cine y el industrialismo

La contemplación de «Metrópolis» nos ha llevado a la conclusión, una vez más, de que el cine es el arte que corresponde al desarrollo industrial del mundo. El desenvolvimiento industrial de nuestros días; las intensas tragedias que origina, no han sido hasta ahora, ni pueden serlo, expuestos por ninguna otra manifestación del arte. Es asunto que encontrará su expresión en el séptimo arte.

«Metrópolis» podría haber sido la película expositora de la racionalización industrial, del trabajo a piezas, del fordismo, de todo eso que llaman organización científica del trabajo y que no es, en resumen, más que la organización científica de la explotación máxima del hombre.

Pero la película no ha sido esto por las razones que hemos expuesto. Sin embargo, en la película podemos apreciar algo de lo que podía haber sido. El hombre que trabaja agotadoramente en el disco de señales, da toda la sensación de la monstruosidad del trabajo racionalizado. La colosal fábrica, donde el trabajo se realiza a la máxima celeridad que permite la fuerza física del hombre, es la concepción fordista sobre la organización de las fábricas.

Recomendamos a nuestros lectores, principalmente a los obreros, que acudan a ver en la pantalla «Metrópolis». Con todos sus defectos, es una película de las que se ven pocas, y que tiene un gran valor estético.

Aprovechamos la ocasión para hacer una recomendación a los trabajadores amantes del cine. Aunque tengan gran interés en una determinada película, no deben apresurarse a pagar los precios elevados que establecen las salas de lujo. Más vale dejar pasar algunos días, en la seguridad de que podrán contemplar la película a un precio económico en los cines de barrio.

JUAN MENDEZ

«Amanecer» y «El último vals»

Estas dos películas, juntamente con «Metrópolis», son los más importantes estrenos de este mes en los cines de Madrid.

«Amanecer» es una gran película de admirable realización. La falta de espacio nos impide ocuparnos de ella como sería nuestro deseo. Aconsejamos a nuestros lectores que la vean, en la seguridad de que será de su agrado.

En cambio, «El último vals» es una obra sin interés alguno, tanto por su argumento como por la realización. Había venido precedida de gran reclamo periodístico, pero no responde a la fama. Es también de la firma alemana «U. F. A.», pero desmerece sensiblemente de las demás de esta casa.

De «Resurrección», estrenada hace pocos días en el Real Cinema, prometemos ocuparnos en nuestro próximo número.

El último gesto de Charlot.

Con ocasión de la primera representación, en Berlín, de «El Circo», la gran película últimamente filmada por Charlie Chaplin, la «buena sociedad berlinesa» había organizado una función de gala. La función de gala tuvo que ser suspendida porque Charlot se negó a satisfacer los deseos de la «buena sociedad».

Cuando a Chaplin le fué comunicado este deseo

de organizar una función de gala, el genial artista contestó: «Mis obras pertenecen a las masas; solamente para ellas trabajo.» Calificó dicho intento de «pedante función de sociedad».

Como consecuencia de esta enérgica actitud de Charlot, hubo necesidad de suspender la función de gala y rebajar los precios de la noche de estreno.

Charlot, que tan admirables gestos realiza en la pantalla, sabe también tener «gestos» en la vida social.

Nuestro servicio de librería

Desde el primer número, POST-GUERRA ha establecido para sus lectores un servicio de librería. Hemos ofrecido aquellas obras que estimábamos podían interesarles más. Afortunadamente, nuestros lectores han respondido, y mensualmente son bastantes los pedidos que venimos sirviendo.

Sin embargo, tenemos la seguridad de que éstos serían muchos más si nuestros lectores nos ayudasen en esta labor. Para POST-GUERRA, que no cuenta con medios de vida inconfesables, su servicio de librería significa un ingreso mensual que le ayuda al sostenimiento de la revista. Nuestros lectores deben hacer directamente a nosotros todos los pedidos de obras que deseen. Con ello ayudarán económicamente a POST-GUERRA.

Hasta ahora nuestro servicio de librería ha sido limitado. Nuestra Administración no podía permitirse desde el primer momento una organización un poco compleja. Pero tenemos el deseo de poder servir dentro de poco todo género de obras.

Entretanto, POST GUERRA ruega a sus lectores que hagan propaganda de su servicio de librería.

De Arte

Rascacielos de Nueva York

Un dibujante yanqui ha expuesto en uno de nuestros salones unos cuantos dibujos que copian los más importantes rascacielos de la ciudad de Nueva York. No merecería esta exposición ni una sola línea si no fuera porque hay mucha gente que, asombrada por la altura gigantesca de esos edificios, los elogian. Sería preciso hacer saber a estas personas que porque un edificio sea gigante y esté copiado con más o menos exactitud, pero sin ninguna sensibilidad, no hay razón para que pueda tratarse como obra de arte digna de expo-

nerse en un salón de la Sociedad de Amigos del Arte. Seguramente no han reparado en la calidad de los dibujos los que salen elogiando las construcciones.

En cuanto a éstas, hay dos modos de verlas: artísticamente—y así deben verse en esta exposición—y prácticamente. En sus relaciones con el arte, los edificios rascacielos son un fracaso. Las líneas de su arquitectura no nos revelan ninguna forma distinta de las chabacanas del primer trazo de nuestra Gran Vía. Su diferencia está en que lo que aquí mide 10 m. allí mide 100, por ejemplo. En la parte práctica, si bien es verdad que pueden encerrar dentro de sí miles de personas, en esto tienen su mayor inconveniente. Es imposible que tanto cuerpo encerrado en tan poco espacio pueda recibir aire puro. Es seguro que las calles, convertidas, en oscuros desfiladeros, son una amenaza para la salud del que vaya por ellas. Es innegable que quien se vea forzado a permanecer en la ciudad sin poder salir al campo ningún día en semanas y meses, se convierta en víctima de tan bárbara civilización.

¿Qué motivos tendrán para construir de este modo? Los yanquis tienen el afán de deslumbrar. Me recuerdan estos edificios ostentosos las joyas que suelen ponerse los patanes enriquecidos: esas onzas de oro, esos terribles diamantes, esas herraduras—reminiscencia—encajadas de brillantes.

Contrasta con esta edificación de moles antiestéticas la nueva arquitectura rusa, de la que hemos visto ejemplos. Todo lo arriesgado que pueda tener elevar hierros y cemento hasta tan alto, lo tienen las torres de algunos edificios públicos rusos. Todo el atrevimiento del técnico para calcular las resistencias de los materiales lo poseen esas construcciones de cemento y cristal. Toda la belleza que el nuevo arte—arquitectural, voluminoso—ha traído la poseen esos volúmenes luminosos que forman las nuevas edificaciones del país de los Soviets.

El sentido práctico, el evitar la superfluidad, el construirse las casas desde el punto de vista del que las va a utilizar, hacen que las escuelas, que las estaciones, que las oficinas estén en disposición de recibir, ante todo, la luz. No se trata de crear una fachada más o menos llamativa, un edificio más o menor suntuoso; lo que interesa es que el que ocupa el edificio tenga todo cuanto necesite y dispuesto como mejor papel pueda representarle. Con esto se han conseguido nuevas formas de un maravilloso sintetismo y de un delicioso conjunto.

Otras exposiciones

En el Ateneo dos jóvenes ambiciosos de dar al arte lo que es del arte han hecho una exposición que no ha demostrado más que su buena intención. Y aun que podrán llegar. Pero que les falta mucho camino por olvidar que igualmente que el músico más avanzado hubo de aprender solfeo, el pintor más avanzado debe saber dibujo. Acuérdense de Picasso y de Vázquez Díaz.

El Sr. Domenech, en Museo de Arte Moderno, fracasa poniendo tonos jugosos a paisajes toledanos, grises y ásperos por naturaleza. Sabe pintar, pero lo hace muy mal.

El Sr. Alarma, en Bellas Artes, nos demuestra que no puede esperar nada de él el arte escénico. Si acaso ilustrar cuentos de hadas para niños ricos podría ser un buen empleo para él.

PABLO DE LA FUENTE

Una advertencia

A aquellos de nuestros lectores que nos han hecho pedidos de la obra de Juan Andrade, titulada «China contra el imperalismo», les advertimos que por dificultades de la imprenta se ha retrasado algunos días su aparición.

Esperamos que la obra pueda ponerse a la venta muy pronto, dentro de unos días. Nosotros serviremos a nuestros lectores los pedidos inmediatamente que sea puesta a la venta.

Recordamos que el precio de la obra, que constará de trescientas páginas, es de cinco pesetas, y que los pedidos pueden hacerse a la Administración de POST - GUERRA, que hará el 15 por 100 de descuento a sus lectores.

“Revista Popular” aparecerá los días 15 de cada mes

Los compañeros de *Revista Popular*, de Córdoba, nos manifiestan que su revista aparecerá en lo sucesivo solamente los días 15 de cada mes.



Para alusiones

El Socialista del día 3 de marzo corriente me distingue con un suelto rebotante de gracia y de finura, como todos los suyos.

Por el estilo inconfundible es bien fácil adivinar que el autor emboscado del referido suelto anónimo se llama Fermín Blázquez.

Recientemente tuve ocasión de combatir a este señor, denunciándole ante la organización obrera, porque en un juicio sobre reclamación de salarios, en el que yo actué como abogado del obrero—jamás me he sentado ante el Tribunal industrial junto al patrono—, y en el que intervino como jurado obrero Fermín Blázquez, éste, faltando abiertamente a su deber de clase, votó a favor del patrono, con el que tenía ciertas relaciones de amistad, a pesar de haber presentado el obrero a su favor una prueba aplastante.

Fermín Blázquez no me perdona la actitud de franca repulsa en que me he colocado frente a él con motivo de aquel deplorable incidente, y emboscándose ahora bajo la impunidad de un suelto anónimo me ataca por la espalda—con ocasión de comentar mi artículo sobre «Liberalismo y socialismo», publicado en el número de POST-GUERRA de enero último y en *La Vanguardia Mercantil* de enero y febrero pasados—, y me dice, entre otras lindezas propias de la casa, que no tengo derecho a maltratar a D. Fernando de los Ríos; que carezco de cédula política, pues no se sabe si soy romanonista o comunista, y que es natural que yo sólo fie en el proletariado, puesto que «el proletariado me paga como profesional para que consiga que se aplique la legislación social que los pícaros líderes reformistas han arrancado a la clase capitalista, a costa de su libertad y a veces de su vida» (!!).

Muy pocas palabras para rectificar esos tres errores esenciales:

1.º No es verdad que yo haya maltratado en mi artículo «Liberalismo y socialismo» —me remito al testimonio de mis lectores— a D. Fernando de los Ríos, con el que me une cierta cortés amistad personal y a quien estimo como el más equivocado, pero también el más ingenuo de todos los líderes socialistas. Me he limitado a decir—y lo sostengo—que el empeño de D. Fernando de los Ríos de fundir en una misma pieza ideológica dos sistemas tan radicalmente antitéticos como libe-

ralismo y socialismo no pasa de ser una utopía de pequeño burgués, totalmente ajena a la corriente vital del verdadero socialismo, que ha sido y será siempre esencialmente la lucha del proletariado contra la burguesía.

2.º No me explico la duda de *El Socialista* sobre si estoy con Romanones o estoy con Moscú.

Con Romanones no he tenido en mi vida otra relación política que la de haber protestado airadamente contra él, y en su presencia, en una memorable sesión del Ateneo, cuando Romanones era presidente del Consejo de Ministros y se dedicaba a perseguir a los Sindicatos obreros de Barcelona. Después no he vuelto a ocuparme de este señor, porque la furia tartarinesca de los que se dedican ahora a combatir a los viejos políticos, después de haberse pasado la vida adulándolos, cuando tenían el Poder, me parece odiosa y despreciable.

ESTE NUMERO HA SIDO CENSURADO

3.º Tengo a gran orgullo el emplear lo mejor de mis energías en defender como letrado a las Sociedades obreras, en vez de prestar mis servicios a las grandes Compañías capitalistas, que, seguramente, me pagarían mejor, pero no podrían darme la satisfacción íntima del deber cumplido.

Por lo demás, no sé de ningún socialista reformista que haya dado la vida por el proletariado, ni siquiera la libertad. En mis frecuentes visitas a la cárcel para hablar con mis presos políticos, con esos honrosos defendidos que no pagan un céntimo, señor Blázquez, pero a quienes yo no cambiaría, como clientes, por todos los anunciantes de *El Socialista*, digo que en estas visitas a la cárcel no he tenido ocasión de ser llamado nunca por un socialista. Puedo decir más. Cuando a raíz del destierro de Unamuno ingresé en la cárcel

L e a u s t e d l a

Revista Popular

que aparece en Córdoba

el día 15 de cada mes. Es

la publicación de más fuer-

te ideología que se publica

■ ■ en Andalucía. ■ ■

Precio, 0,25 pesetas. Re-

dacción, Diego de León, 8.

por motivos políticos, hice amistad en ella con todos esos buenos compañeros que tanto le molestan a Blázquez. No pude entonces trabar relación con socialistas porque dentro de la cárcel no había ninguno. Ni siquiera estaba allí Fermín Blázquez, aunque a muchos les parezca mentira.

JOSÉ ANTONIO BALBONTÍN.

Este número
ha sido revisado
por la censura

La Biblioteca

POST-GUERRA

sirve sus libros a los lectores de la Revista con el 15 por 100 de descuento.

Administración provisional:
MARQUÉS de CUBAS, 8



«La Vie de Disraeli», por André Mauvois.

De fácil y amena lectura, este relato de la vida de un hombre, considerado en el capitalismo como uno de los grandes políticos ingleses, es sugerente y atractivo, porque de una parte muestra un temperamento político sumamente señalado, y, por otra, las menudencias transcendentales que pueden decidir la suerte de un pueblo. Aparecen en este libro combinados los detalles y accidentes privados de Disraeli, que hacen de su biografía una verdadera novela, y los de su vida pública: toda la fama y prestigio ganados por este político no fueron debidos a alguna conquista política importante, puesto que la mayor parte de sus energías se consumieron en vencer la pertinaz resistencia que por todas partes encontró para llegar a ser supremo director de la política inglesa. Ahí aparece su íntima y poderosa naturaleza política: en varias ocasiones sus avances y conquistas por llegar a lo que deseaba se vieron deshechos y obligado a recomenzar de nuevo su obra.

Pero en realidad, los manejos políticos de este hombre para destruir a Peel y su partido, y más tarde a Gladstone—este último, niño mimado desde el principio por sus antepasados, su educación, etcétera., y en curioso contraste con la situación de Disraeli—, se nos presentan en la actualidad con una falta absoluta de interés; sin embargo, es político por temperamento; nacido en aquella época, siguió una política adecuada al ambiente, que le dio todo el prestigio que luego obtuvo; y era político ante todo, porque se propuso llegar a ser primer ministro sin tener programa político ninguno, sin haberse trazado una dirección o un ideal, cuya realización fuese lo único que le impulsara a lograr el Poder. En aquella época, Inglaterra tropezó con muy pocos problemas difíciles: la política era un juego divertido y sin peligros.

¡Qué contraste con la política actual! Es evidente que los problemas políticos actuales son radicalmente distintos de los que se presentaban a un Disraeli o a un Gladstone; la política exige quietud y serenidad, social y económica, sin las cuales, obligada a resolver políticamente problemas no políticos, fracasa; el desquiciamiento de la política capitalista moderna lo comprueba.

JULIO ALCARAZ

«History of the first international», por G. M. Stekloff. Traducido por Eden y Cedar Paul. 463 páginas. Martín Laurence, Londres.

No hay posibilidad de comprender bien las actuales luchas entre la Segunda y la Tercera Internacional sin conocer algo de la historia de la Primera Internacional.

Stekloff, en su magnífico estudio sobre la Primera Internacional, describe las luchas de los trabajadores de todos los países para encontrar un organismo internacional para su defensa. Aunque la Asociación Internacional Obrera no se organizó definitivamente hasta el 28 de Septiembre de 1864, la necesidad histórica de la solidaridad proletaria había ya sido expuesta claramente por Carlos Marx y Federico Engels en el «Manifiesto Comunista» publicado en 1848 y fué defendida por la Liga Comunista.

En 1844 se hizo el primer intento en Londres para organizar una Internacional Obrera. Estas gestiones fueron realizadas por algunos emigrados políticos polacos, italianos y alemanes. Después de numerosos trabajos, la Internacional quedó constituida en 1864. Del primer Comité formaba parte Marx.

Stekloff, en su libro, da un magnífico resumen sobre las actividades de la Primera Internacional. La obra tiene un gran valor histórico, y es de gran utilidad su lectura para todos los interesados en conocer la historia del socialismo internacional.

«Bismarck», por Emil Ludwig. 646 páginas. Allen and Unwin.

Es imposible resistir el interés que despiertan los estudios biográficos de Ludwig. Sus grandes volúmenes sobre Napoleón, Bismarck y Guillermo II describen tipos que representan grandes periodos de la transición histórica. La carrera de Napoleón es alternada con la narración de algunas de las fases más importantes de la Revolución francesa; la historia del Kaiser es un estudio de un Estado que pasa de la consolidación nacional al imperialismo y del capitalismo industrial al financiero. En la historia de Bismarck leemos el análisis de una fuerte personalidad situada en el centro de la lucha de clases que inevitablemente acompaña al capitalismo en su lucha contra el feudalismo, al tratar de acabar con el poder político de los príncipes.

Ludwig cándidamente confiesa que él no es un historiador. Dice que él no trata de analizar profundamente la historia del periodo o del hombre que es objeto de su estudio. Según dice, su objeto es solamente darnos a conocer la historia «interna» del hombre. Pero Ludwig sabe, como todo marxista, que las ideas políticas de los hombres no se desarrollan en el vacío. Demuestra, con su historia «interior» de los hombres, que éstos reflejan las luchas sociales de su época, y que su política es una consecuencia de la situación política de dicho periodo histórico.

«Bismarck» es un magnífico estudio, que acredita a Emil Ludwig como uno de los mejores historiadores.

Leed libros de la Biblioteca
POST - GUERRA

Imprenta ARGIS. General Lacy, 46. Madrid.

Biblioteca POST-GUERRA

Con el fin de facilitar a nuestros lectores el estudio de todos los problemas y doctrinas que mantienen hoy en lucha a la Humanidad, hemos creado la Biblioteca de la Revista, recogiendo todo lo más interesante que sobre estas cuestiones se ha editado en español. También incluimos en la BIBLIOTECA POST-GUERRA aquellas obras literarias que por su orientación conducen a la preocupación por estos problemas.

La BIBLIOTECA POST-GUERRA servirá cuantos libros aparezcan anunciados en esta Revista y los que figuren en las listas que iremos publicando.

Haremos los envíos inmediatamente de recibir su importe, corriendo de nuestra cuenta los gastos de franqueo.

LISTA DE OBRAS

	PESETAS		PESETAS
El Capital, por Carlos Marx	5,00	Doce nruedas de la inexistencia de Dios, por S. Faure.....	0,15
Manifiesto del P. C., por Marx y Engels.....	0,50	El dolor universal, por S. Faure	2,00
La guerra civil en Francia (<i>Historia de la Com-mune</i>), por Carlos Marx	0,50	Contestación a una creyente, por S. Faure.....	0,15
Carlos Marx y la Internacional: Documentos his-tóricos	3,50	El imperio de la muerte, por Korolenko, y El te-rror en Rusia, por Kropotkine.....	4,00
Carlos Marx: su vida y su obra, por Max Beer.	2,00	Pan, por Knut Hamsun	3,75
Los orígenes del P. C. bolchevique en Rusia, por G. Zinoviev	0,40	La espuela, por Joaquín Arderius	4,75
El mundo capitalista y la Internacional.....	0,30	El fuego (3. ^a edición), por H. Barbusse.....	4,75
La nueva organización económica de la Rusia soviética, por H. Terracini.....	0,20	Claridad (2. ^a edición), por H. Barbusse.....	4,75
Lenin, por Trotsky	5,00	El resplandor en el abismo, por H. Barbusse...	3,75
Una antorcha en las tinieblas del mundo (Lenin: el Hombre), por Máximo Gorky.....	0,25	Algunos secretos del corazón, por H. Barbusse..	4,75
Lenin: su vida y su actividad, por G. Zinoviev.	0 50	Encadenamientos (2 tomos), por H. Barbusse...	9,00
El Estado y la Revolución proletaria, por Lenin.	3,50	Los verdugos, por H. Barbusse.....	4,75
Idario bolchevista, por Lenin.....	3,50	Fuerza, por H. Barbusse.....	4,75
El comunismo de izquierda, por Lenin.....	3,50	Fatalidad, por H. Barbusse.....	4,75
La Tercera Internacional, por Lenin.....	3,50	Jesús, por H. Barbusse	4,75
El capitalismo de Estado y el impuesto en espe-cie, por Lenin.....	3,50	Los Judas de Jesús, por H. Barbusse.....	4,75
La victoria proletaria y el renegado Kautsky, por Lenin.....	3,50	Nosotros. por H. Barbusse.....	4,75
El A B C del comunismo, por N. Bujarin.....	3,50	Ciencia y corazón, por I. Acevedo.....	3,00
El Programa de los bolcheviques, por N. Bujarin.	3,50	Inquietudes (versos), por J. Antonio Balbontín..	2,50
El triunfo del bolchevismo, por L. Trotsky.....	3,50	Las ciudades y los años, por C. Fedin.....	3,50
Terrorismo y comunismo (<i>El anti-Kautsky</i>), por L. Trotsky.....	3,50	La caballería roja, por I. Babel.....	4,25
Literatura y revolución, por L. Trotsky.....	4,50	Los de abajo, por Ázuela	4,25
¿Adónde va Inglaterra?, por L. Trotsky.....	3,50	Charlot, por Enrique Poulaille.....	4,25
El bolchevismo y la dictadura del proletariado, Radek, Trotsky, Zinoviev, Lenin, Gorki, Ko-lontai, Lunacharsky, Chicherin, Bujarin y Ni-kolsky.....	4,00	La mancebía de madama Orilof, por I. Byarre..	4,25
Legislación bolchevista rusa.....	5,00	La leyenda de Madala Grey, por Clemencia Dane.....	4,25
El Código ruso del Trabajo, por F. Hostench... ..	4,00	Cuentos de vagabundo, por Máximo Gorki.....	3,50
La Tercera Internacional, por C. Pereira.....	3,50	Una infancia trágica, por Máximo Gorki.....	2,40
Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo, por Oscar Pérez Solís	1,25	El patrón, por Máximo Gorki.....	3,60
Las nuevas sendas del comunismo, por E. To-rralba	3,50	Mi vida en la niñez, por Máximo Gorki.....	6 00
Impresiones sobre un viaje a Rusia, por Acevedo	3,00	Los siete anorcados, por L. Andreiev.....	3,75
La nueva Rusia, por J. A. del Vayo.....	5,00	Judas Iscariote, por L. Andreiev.....	3,75
Socialismo y movimiento obrero, por Sombart.. ..	3,00	La risa roja, por L. Andreiev.....	3,75
Sindicalismo revolucionario, por G. Sorel.....	4,00	Memorias de un preso por L. Andreiev	3,75
Reflexiones sobre la violencia, por G. Sorel....	8,00	Hacia las estrellas, por L. Andreiev.....	2,75
Dios y el Estado, por Bakunin.....	1,00	La vida del hombre, por L. Andreiev.....	2,75
La Anarquía, por Eliseo Reclus.....	0,20	Barbas de estopa, por F. Dostoievsky.....	4,25
Artistas y rebeldes, por Rodolfo Rokee.....	4,00	La casa de los muertos, por F. Dostoievsky,...	4,75
Entre campesinos, por Malatesta.....	0,20	Tragedias oscuras, por F. Dostoievsky.....	3,50
		Tres novelas, por F. Dostoievsky.....	3,50
		Nietotcka Nezvanova, por F. Dostoievsky....	4,50
		El capitán Ribikov, por A. Kuprin.....	3,75
		La evolución religiosa de la Humanidad, por Kreglinger.....	3,50
		La nueva España: 1930, por G. G. Maroto....	3,50
		Andalucía, por G. G. Maroto	8,75
		La crisis de la democracia europea, por M. J. Bonn.....	4,25

Administración provisional: Marqués de Cubas, 8

Dr. Pedro Vachet

Profesor de la Escuela de Altos Estudios sociales de París.

La inquietud sexual

Primera parte:

Las etapas de la inquietud sexual

- I.—Del deseo animal al sentimiento humano.
- II.—Freud o el bebé perverso.
- III.—Dafnis y Cloe, o la inquieta adolescencia.
- IV.—Las sorpresas de la unión sexual.
- V.—El fuego de la cincuentona.
- VI.—Los forzados de la castidad.
- VII.—Los descarriados del amor.

Segunda parte:

La sociedad y el médico ante la inquietud sexual

- I.—Las ceremonias sexuales en las sociedades primitivas.
- II.—La iglesia, el mundo y el estado ante el amor moderno.
- III.—La educación sexual de los normales.
- IV.—La reeducación de los anormales y la eugenesia.
- V.—Autodisciplina de la inquietud sexual.

Traducción de Manuel Pumaraga.

Un volumen de 240 páginas: 4,50 pesetas.

En todas las Librerías y en la Administración de POST-GUERRA